

## Trayectorias sociales de los migrantes de clases medias argentinas: reproducción, reconversión y desclasamiento\*

### Social trajectories of Argentine middle classes migrants: reproduction, conversion and class downgrading

Cecilia Inés Jiménez Zunino

*CONICET – IDH/UNC*

#### RESUMEN

¿Cómo se llega, en una configuración histórico-social como la argentina, a transitar, permanecer o abandonar las posiciones intermedias del espacio social? En este artículo utilizaremos las herramientas bourdieussianas sobre las clases sociales para esbozar algunas respuestas. Partiremos de los tres criterios que sugiere este enfoque para definir las clases sociales (el volumen de capital global, la estructura de los capitales y la trayectoria) y rastreamos cómo se han producido los posicionamientos de distintas fracciones de migrantes de las clases medias y el modo en que han cambiado sus actividades, al compás de las transformaciones socio-estructurales de Argentina. Tomando en consideración los diferentes modelos de acumulación desarrollados en ese país, analizaremos las estrategias de los agentes orientadas a conservar sus posiciones, reconvertir capitales o acceder a fracciones de las clases medias. Desde un enfoque cualitativo, realizaremos una indagación de las trayectorias de sujetos de clases medias que emigraron a España, con el objeto de rastrear el *capital de origen* y la *acumulación originaria* al interior de sus familias. Asimismo, exploraremos el modo en que los sujetos han sido y son delineados desde las familias para sus inserciones sociales de acuerdo a los capitales a reproducir.

---

\* Agradezco las atentas lecturas y comentarios de Alicia B. Gutiérrez y Jaime Rodríguez Alba. Los desatinos que pudieran persistir en el texto son de mi exclusiva responsabilidad.

**PALABRAS CLAVE:** Clases sociales, migración, reproducción intergeneracional, capitales, estructura social argentina

#### ABSTRACT

In a socio-historical background such as Argentina's, how do subjects navigate, stay in or abandon the intermediate positions in the social space? Using Bourdieu's social class tools, some answers to this question will be provided in this article. Based on the three criteria set out by this approach for defining social classes (global capital volume, capital structure, and trajectory), this article will look into how the positioning of migrants of different middle class fractions has been made and how their activities have changed in the light of Argentine socio-structural transformations. Various accumulation models in the country will be considered in order to examine agent strategies to maintain positions, convert capitals or gain access to middle class fractions from other positions. A qualitative approach will be used to study different generations of middle class subjects who migrated to Spain in order to track the *initial capital* and the *initial accumulation* within the group of families under study. Additionally, the way subjects have been and are shaped by their families into their social integration will be analyzed according to their family capitals to be reproduced.

**KEY WORDS:** Social classes – migration – intergenerational reproduction – capital – Argentine social structure

#### INTRODUCCIÓN

En este artículo utilizamos las herramientas bourdieussianas sobre las clases sociales para esbozar algunas hipótesis acerca del acceso a las posiciones intermedias de la estructura social argentina durante el siglo XX, de un conjunto de emigrados de clases medias argentinas a España<sup>1</sup>. Concretamente, el texto se propone reconstruir las trayectorias de estos sujetos de clases medias que emigraron hacia España antes de la migración. Para ello analizaremos: a) el

---

<sup>1</sup> El material analizado en este texto se produjo en la elaboración de una tesis doctoral, que tenía por objetivo analizar los mecanismos sociales que operan en la definición de la emigración como estrategia de reproducción social de fracciones de las clases medias argentinas hacia España a principios del S XXI (Jiménez Zunino 2011a).

*capital de origen* y la *acumulación originaria* al interior de sus familias; b) el modo en que los sujetos han sido delineados desde las familias para sus inserciones sociales (especialmente, laborales y educativas) de acuerdo a los capitales a reproducir; y c) la relación entre las estrategias de reproducción social de las familias y los diferentes momentos históricos, que analizaremos como *modelos de acumulación*.

El estudio de los procesos históricos de conformación de las clases sociales tiene un gran arraigo en las ciencias sociales. El gran aporte que hizo E. P. Thompson al proponer el estudio de las clases en tanto *proceso y relación* (Meiksins Wood 1983) orientó nuestro análisis de las trayectorias sociales. Esto nos permitió situarnos en tensión entre las posiciones estructurales (que constituirían la *clase objetiva*, “en el papel”, en expresión de Bourdieu, 1990) y las identidades de clase (es decir, las construcciones nominales acerca de las clases medias, realizadas por diferentes operaciones de unificación simbólica).

Pensar las clases como relaciones y procesos requiere que el investigador explore el modo en que se estructura la sociedad en formaciones de clases, antes que concebirlas como producto automático de los modos de producción. Al entenderlas de este modo, se articula como fundamental en la configuración de las clases la “experiencia”:

El concepto de “experiencia”, por lo tanto, significa precisamente que las “estructuras objetivas” hacen algo a las vidas de las personas, y que por eso es que, por ejemplo, tenemos clases y no sólo relaciones de producción. La tarea de los historiadores y los sociólogos es explorar qué es lo que estas “estructuras” hacen a las vidas de las personas, cómo lo hacen y qué es lo que las personas hacen acerca de ello; o, como diría Thompson, cómo las presiones determinantes de los procesos estructurados son experimentadas y manejadas por las personas (Meikins Wood 1983: 23-24).

Asumiendo la importancia de la experiencia en la formación de las clases, en lo que supone de articulación de aspectos objetivos y subjetivos, analizamos las trayectorias de un conjunto de familias pertenecientes a las clases medias argentinas. Algunos estudios de trayectorias sociales se han focalizado en el ámbito del trabajo, partiendo de la reconstrucción de las trayectorias laborales u ocupacionales (Panaia 2001; Muñiz 2009). Otros, se han centrado en un oficio o categoría, como el estudio de Bertaux (1999) sobre la actividad de los panaderos en Francia. En este caso, las trayectorias son específicas de un ámbito de actividad o de alguna categoría de situación (Bertaux 2005).

También desde los estudios migratorios se han realizado aportes interesantes para la indagación de las trayectorias. Abdelmalek Sayad (1977 y 1989) al estudiar las migraciones históricas de los argelinos a Francia, focaliza la atención en el *origen* de estos movimientos, tanto en términos del origen geográfico (estudio de la emigración-inmigración como hecho social total), como de la extracción social de los inmigrados. Lo que requiere tener en cuenta los *orígenes sociales* de los propios migrantes, en relación a las trayectorias familiares y sociales de sus grupos de referencia. Las trayectorias se componen, como analizaremos, desde la indagación de los relatos de vida, involucrando los itinerarios de los padres y de los abuelos.

En el terreno latinoamericano hay algunas referencias para el estudio de las clases medias desde la exploración de trayectorias. El trabajo de Susana García Salord sobre las clases medias mexicanas en el campo académico constituye un aporte interesante al estudio de trayectorias intergeneracionales (García Salord 1998 y 2004). Esta autora realiza un análisis diacrónico de las trayectorias sociales de los académicos de la Universidad de México, remontándose a las generaciones de padres y abuelos de los entrevistados, con lo que logra obtener una ilación entre las historias particulares de individuos de clases medias y los contextos socio-históricos de su constitución. Otro estudio que sirvió de inspiración al presente, es el realizado por Adler Lomnitz y Melnick (1994) sobre el profesorado chileno en el contexto de implementación del modelo neoliberal. En el mismo, las autoras reconstruyen el proceso de transformación de las redes de intercambio del capital social entre personas de clase media a partir de la dictadura militar de 1973, atendiendo al cambio en el tipo de favores susceptibles de ser solicitados desde la pérdida de protagonismo de este sector social en el aparato estatal.

Centrar la atención en trayectorias nos sitúa a distancia de los estudios de movilidad social, dadas las ambigüedades que este concepto lleva consigo (Crompton 1997). Algunas de ellas son: la confusión de movilidad ocupacional con movilidad social (Cachón, 1989); las dinámicas de *movilidad espúrea* (Kessler y Espinoza 2003) y de *terciarización espúrea* (Sémblér 2006), que dan cuenta de la sobreoferta de titulaciones en relación a los puestos disponibles -o *traslación de la estructura* (Bourdieu, 1998) en la fase actual de los mercados de trabajo y los mercados escolares (Jiménez Zunino 2011b). La ocupación es un indicador fundamental de las posiciones sociales -y en este sentido constituye una herramienta fértil para considerar los desplazamientos en el espacio social- pero con el análisis de las trayectorias sociales podemos considerar el conjunto de poderes o capitales que utilizan los agentes para sus posicionamientos y

desplazamientos. Además, las *operaciones de clasificación social* realizadas por instancias como el Estado, la patronal o el mercado han configurado históricamente modos legítimos de pertenencia a las clases medias y de ascenso (Adamovsky 2009), que ponen en tela de juicio la propia afirmación de una *movilidad social ascendente*.

El artículo se estructura del siguiente modo. Primero se realiza una presentación de las herramientas teórico-metodológicas que encuadran el análisis de las trayectorias de agentes de las clases medias, considerando a la familia como agente de las estrategias de reproducción social. A continuación, se repasan las condiciones estructurales que han posibilitado u obstaculizado los itinerarios (laborales, residenciales, de estudio) de los migrantes argentinos de clases medias entrevistados, desde la sistematización de los modelos de acumulación. La lectura que realizamos intenta esbozar un proceso de transformación de las clases medias para poder asentar el análisis cualitativo. Transformación que se encuentra vinculada a procesos macro-sociales: oportunidades ocupacionales y educativas, el papel del Estado, las migraciones, el prestigio diferente atribuido a las ascendencias étnicas (Dalle 2010) que, en conjunto, significaron una época de expansión (aproximadamente entre 1910 y 1970) y otra de declive (1970 – 2000) para las clases medias argentinas. Por último, analizamos las trayectorias de tres fracciones de las clases medias emigradas, teniendo en cuenta los relatos biográficos de los entrevistados a la luz de las transformaciones estructurales.

#### DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN Y SUPUESTOS EPISTEMOLÓGICOS

Para operativizar las herramientas bourdieussianas sobre las clases sociales (Bourdieu 1998 y 2011), hemos tenido en cuenta los tres criterios que sugiere este autor para definir las clases sociales: el volumen de capital global, la estructura de los capitales y la trayectoria. El volumen de capital global es similar a un índice de nivel socio-económico. Según Baranger, Bourdieu en *La Distinción* se vio obligado a cuantificar y a sumar los capitales de distinta naturaleza para establecer el *volumen de capital global* (Baranger 2004). Para identificar las fracciones de las clases medias con las que trabajamos, realizamos un primer recorte a partir de parámetros sociológicos e históricos, desde acercamientos que realizan otros autores (como desarrollaremos en el punto 3).

Otra herramienta valiosa para inferir las posiciones sociales de los entrevistados resultó la reconstrucción de la *estructura de los capitales* de los agentes, operación realizada mediante la utilización de las profesiones u oficios (que proporcionan a su vez datos sobre niveles educativos), de las actividades (las inserciones ocupacionales en diferentes momentos de las trayectorias) y de los hábitos de consumo cultural<sup>2</sup>.

Las trayectorias sociales fueron reconstruidas a partir de entrevistas en profundidad (*relatos de vida*; Bertaux 1999). Mediante ellas hemos podido circunscribir algunos indicios de las pertenencias sociales: los diferentes lugares de residencia en Argentina, las inserciones laborales de los sujetos y de sus padres, migraciones anteriores, ingresos en los últimos trabajos que tuvieron antes de emigrar, composiciones familiares, etc. La estructura de los capitales y las trayectorias de los migrantes se analizarán en el apartado 4.

La investigación se basó en un diseño cualitativo, aunque para la adecuada selección de los entrevistados se realizó primero un análisis de la estructura de clases argentina y de sus transformaciones. Se diseñó una muestra estructural de 22 sujetos, procedentes de distintas provincias en Argentina, elegidos en base a criterios de heterogeneidad y accesibilidad<sup>3</sup> (Cuadro 1). Para la selección de los sujetos de la muestra se establecieron dos filtros: que pertenecieran a las clases medias en origen y la fecha de emigración posterior al año 2000<sup>4</sup>.

En el diálogo entre las herramientas teóricas, los materiales de estructura social argentina y las entrevistas en profundidad a migrantes argentinos de clases medias en España, se fraguaron analíticamente tres fracciones de las clases medias argentinas, de acuerdo con la composición de capital predominante en

---

<sup>2</sup> Los estudios realizados por Ana Wortman y su equipo de trabajo sobre consumos culturales de las clases medias argentinas aportan elementos empíricos sobre ámbitos concretos de actividades de ocio y diferentes tipos de consumos (Wortman 2003).

<sup>3</sup> Los entrevistados procedían de las siguientes provincias argentinas: Neuquén, Mendoza, Córdoba, Buenos Aires –Ciudad Autónoma y otras ciudades), Santiago del Estero y Salta. En todos los casos se contactó a personas a partir del segundo grado de proximidad –no conocidos directos de la entrevistadora- y diversificando los contactadores (ver Jiménez Zunino 2011a, capítulo cinco).

<sup>4</sup> La existencia en España de argentinos de diferentes corrientes migratorias, con distintas condiciones de producción en origen y contextos de recepción en destino, nos llevó a delimitar la fecha de llegada de los entrevistados. El trabajo de campo se desarrolló en la Comunidad Autónoma de Madrid entre 2008 y 2009.

el país de origen: *pequeña burguesía patrimonial* (relativamente más rica en capital económico, empresarios pequeños y medianos, artesanos); *clase media de servicios* (relativamente más rica en capital cultural/escolar: profesionales liberales y asalariados; profesores de secundario y terciario, técnicos); y *clase media baja* (volumen de capital global inferior: empleados administrativos y de comercio, obreros calificados).

Cuadro 1. Posiciones de los entrevistados en las fracciones de las clases medias y edad antes de emigrar (elaboración propia)

	<b>Pequeña burguesía patrimonial</b>	<b>Clase media de servicios</b>	<b>Clase media-baja</b>	Total
	<i>Empresarios medianos y pequeños</i>	<i>Profesionales liberales y asalariados</i> <i>Profesores secundario y terciario</i> <i>Técnicos</i>	<i>Empleados administrativos y de comercio</i> <i>Obreros calificados</i>	
<b>Jóvenes</b>  (25 a 30 años)	Luciano Andrea	Sandra Carlos Alicia Juana Carolina Lucrecia	Nicolás Facundo Mario Diego	12
<b>Adultos</b>  (≥ 31 a 65 años)	Daniel Esteban Antonio	Gerardo Hernán Mónica Inés	María Susana Patricia	10
<i>Total</i>	<i>5</i>	<i>10</i>	<i>7</i>	<b>22</b>

La información se recopiló tanto respecto de los entrevistados como de sus padres y abuelos, dependiendo de los grupos de edad. En el caso de los sujetos jóvenes que aún no hubieran logrado una inserción laboral antes de la emigración, los enclasmientos se realizaron por las inserciones de los padres. Las inserciones laborales de los antecesores dan una idea de las condiciones sociales en que los agentes *han sido producidos* (Martín Criado 1998). Estas inserciones también brindan información sobre los ambientes familiares y las *estrategias de reproducción social* (Bourdieu 2011) que implementan los distintos agentes y a las que inclinan a sus hijos: estudios, inserciones laborales más o menos postergadas, formación de familias de destino más o menos precoces, etc. Estrategias, en suma, que se insertan en la trama de opciones y disposiciones familiares, de acuerdo al volumen de capital y a la estructura de *capitales* con los que cuentan. Las estrategias de reproducción social constituyen un

conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase (Bourdieu 1998: 122).

Las familias, de acuerdo con Bourdieu, constituyen un lugar paradigmático de la acumulación de los capitales y de su transmisión entre generaciones (Bourdieu 1997), colaborando así en la reproducción de la estructura del espacio social y de las relaciones de clase, mediante las estrategias de reproducción social.

Las trayectorias individuales se entrelazan con las trayectorias familiares de un modo complejo, y se encuentran en constante tensión entre el *efecto de inculcación* que ejercen las familias y las condiciones de vida, y cierto *efecto de trayectoria social* relacionado con el modo en que se experimenta el ascenso social o el declive (Bourdieu, 1998). Se trató de rastrear el *capital de origen*, en el sentido de la *acumulación originaria* dentro de las familias, pues la posición de origen es el punto de partida desde el que se define la pendiente de la trayectoria o carrera social (Bourdieu 2011).

Hemos tomado a los sujetos como informantes de sus itinerarios y de las historias familiares, puesto que nos interesaba delinear desde una perspectiva cualitativa sus *trayectorias vividas*. A través de la técnica de relatos de vida se proporciona una dimensión diacrónica que permite captar procesos

estructurales: prácticas recurrentes en torno a un tipo de actividad común o de una categoría de situación similar (en este caso, la emigración a España de personas de las clases medias argentinas). Esto habilita entramar la lógica de la acción en el desarrollo biográfico con la configuración de las relaciones sociales en su desarrollo histórico, captando así dinámicas de reproducción y de transformación (Bertaux 2005).

Para analizar las trayectorias sociales de los miembros de la muestra trazamos, para cada sujeto, líneas de tiempo para reconstruir su trayectoria vital a partir de la narración obtenida de las entrevistas. En esas líneas íbamos marcando los episodios relevantes de la vida de las personas: nacimiento, estudios, trabajos, uniones e hijos (en el caso de haberlos), migraciones, etc. Las líneas de tiempo de cada entrevistado se han puesto en relación con los diferentes contextos históricos y estructurales, vinculando los tiempos contenidos en las historias o relatos de vida con el tiempo histórico y social.

#### CONDICIONES DE POSIBILIDAD DE LAS CLASES MEDIAS ARGENTINAS (1910-2000)

Historizar las posiciones de las clases medias es un primer paso para poder definir trayectorias de clase, entendiendo que se encuentran constreñidas en cada coyuntura del siglo XX (García Salord 2004). La trama histórica se teje sobre los modelos de acumulación: agroexportador, industrializador por sustitución de importaciones y aperturista (Torrado 1992 y 2003) vigentes en el país durante el pasado siglo, que establecen condiciones de posibilidad generales para las clases medias –migrantes y no migrantes-.

Daremos a continuación una rápida caracterización de los efectos que los modelos de acumulación tuvieron sobre las clases medias a nivel estructural. Cada uno de estos modelos ha incidido de manera particular en la configuración de la estructura de clases sociales: al orientar la inversión hacia determinados sectores productivos, induciendo la creación o destrucción de puestos de trabajo; o al apoyarse de manera diferente en los mecanismos escolares de reproducción social. Asimismo, cada modelo ha podido implementarse con la participación del Estado –mediante su papel en la regulación de las relaciones sociales- y de diferentes alianzas entre las fracciones de las clases dominantes con las clases medias y con las clases populares, expresando las pugnas por la imposición de un modo de dominación legítimo en Argentina.

## EXPANSIÓN DE LAS CLASES MEDIAS (1910-1970)

Muchos y variados han sido los procesos históricos que han marcado su impronta en la configuración de la estructura de clases argentina durante el siglo XIX y XX. El modo en que Argentina se insertó en la *economía-mundo* a partir de la división internacional del trabajo supuso una gran transformación en la composición social y étnica del país. El *modelo agroexportador* implementado a finales del siglo XIX dejó como principal huella la importante afluencia migratoria desde Europa, configurando una estructura social urbana, con un componente mayoritario de *población blanca*<sup>5</sup>. La ciudadanía argentina ideal de principios de siglo XX suponía ser políticamente razonable, blanca y de origen europeo y pampeano (Adamovsky 2009). Es preciso resaltar que uno de los objetivos de promover la inmigración transatlántica era, precisamente, modificar la composición de la población criolla resultante de la época colonial (Dalle 2010). Pero los grupos de inmigrantes provenientes de diferentes países eran difícilmente asimilables desde los patrones de homogeneidad que se pretendían instalar entonces. Así, dado que el “proceso de argentinización de Argentina” (Germani 1977: 294) convivió con más de una cuarta parte de la población extranjera, la educación jugó un papel fundamental para la construcción de la nación argentina (Halperin Donghi 1992; Grimson 2006). Transformación étnica, junto con la temprana expansión de la educación obligatoria, se sumaron a un importante desarrollo económico, que se dio bajo la forma de un crecimiento espectacular del volumen y valor de las exportaciones -el PIB per cápita creció, a pesar del exponencial incremento demográfico (Torrado 2003)-.

El relativo proceso de ascenso social de muchos de los inmigrantes y de sus descendientes produjo el rechazo de las elites patricias que buscaban distinguirse en base a un *derecho de antigüedad* en el territorio argentino (Devoto 2001). Se estableció entonces en la sociedad argentina de entreguerras una especie de *jerarquía de prejuicios*: de las elites criollas hacia las clases medias de origen inmigratorio, y de éstas hacia las clases bajas nativas (Devoto 2003). A su vez, el posicionamiento social de los inmigrantes dependía en gran medida de la antigüedad de asentamiento en el país y de los orígenes sociales de los migrantes. No obstante, la expansión de las clases medias en el periodo de entreguerras fue muy notable, especialmente entre la población de origen

---

<sup>5</sup> Sin olvidar que hay en el país una “construcción socio-histórica de la blanquedad” (Frigerio, 2006: 5), y que el marcador étnico, aunque negado, tuvo y tiene importantes consecuencias en la estratificación social (Salvia y De Grande, 2011).

extranjero: hacia el año 1935 el 54% de los *propietarios industriales* – mayormente pequeños emprendimientos- era extranjero para el total del país. En algunas provincias se encontraban aún más concentrados: 61% en Capital Federal; 72% en Misiones. Asimismo, muchos inmigrantes y sus hijos pudieron afianzar sus posiciones en las clases medias por la expansión del empleo, los salarios estatales durante el yrigoyenismo, y por “el cambio de grupo de referencia, del país de origen al país de recepción, de los descendientes de inmigrantes” (Devoto 2003: 371).

A raíz de la crisis mundial de 1929 este modelo se tambaleó, y se comenzó a definir otro de carácter industrializador que pretendía sustituir la importación de manufacturas (*Industrialización por Sustitución de Importaciones*, ISI en adelante). En ese contexto la disminución de las exportaciones y el freno al ingreso de capital extranjero del periodo de entreguerras modificaron la dirección del modelo de acumulación, orientándose a partir de entonces hacia la producción industrial.

El desarrollo de la industria en Argentina se dirigió principalmente hacia el mercado interno, debido al incremento de la demanda de bienes de consumo masivo generada por el aumento del salario real. Han sido conceptualizadas diferentes maneras de aplicación de la industrialización al desarrollo económico: ISI *distribucionista* (1945-1957) y *desarrollista* (1958-1975). Como característica común a los dos momentos se dio una expansión de mano de obra urbana, que se insertó en diferentes sectores, alimentada por las migraciones internas (rural-urbanas). A nivel del mercado escolar, la expansión del nivel formal al conjunto de la población fue uno de los rasgos más importantes (Torrado 2003).

En conjunto, en el periodo de las ISIs, entre 1947-1970 el sector industrial aumentó su participación en el Producto Interior Bruto (Tabla 1) y en la ocupación (Tabla 2). Mientras en el sector agropecuario disminuyó el empleo, siendo la industria una de las principales fuentes de creación de empleo urbano. Este proceso generó la absorción de gran parte de la población migrante de las provincias del Interior, expulsada de las actividades rurales vinculadas al anterior modelo *agroexportador*.

Tabla 1: Producto Interno Bruto. Total y por grandes sectores. 1947 – 1990

Variación anual promedio (%)					
	47-60	60-70	70-80	80-90	47-90
1.Industria	4,7	5,7	2,3	-1,4	2,9
2.Servicios modernos*	5,9	4,4	3,9	0,2	3,7
3.Construcción	8,1	6,4	4,6	-6,7	3,3
4.Comercio	-0,3	3,7	3,3	-3,3	0,7
5. Serv. Sociales y Personales	5,5	3,1	3,1	1,0	3,3
<b>Subtotal</b>	<b>3,9</b>	<b>4,6</b>	<b>3,0</b>	<b>-1,2</b>	<b>2,6</b>
6.Primario	1,1	3,0	1,0	1,4	1,6
<b>Total</b>	<b>3,4</b>	<b>4,4</b>	<b>2,7</b>	<b>-0,9</b>	<b>2,5</b>

Fuente: BCRA, Sistema de cuentas del producto e ingreso. \*Comprende las grandes divisiones: electricidad, gas y agua; transporte, almacenamiento y comunicaciones; y establecimientos financieros, seguros y bienes inmuebles (Monza, 1993: 78).

La rápida expansión del sector terciario y de la construcción también generó empleo urbano, traduciéndose en modificaciones en la ocupación y la composición sectorial del PIB. A pesar de estas tendencias en el sector terciario, los puestos de trabajo en esta etapa aumentaron notoriamente en la industria (de 15% en 1947 al 28% en 1960; Tabla 2).

Tabla 2: Ocupados. Composición por sector. 1947-1980 (%)

Sector	1947	1960	1970	1980
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
1. Agropecuario	26,6	20,1	16,2	13,2
2. Construcción	4,8	6,2	8,6	10,9
3. Industria, minería y electricidad, gas y agua	14,9	27,9	23,2	21,7
4. Terciario	43,7	45,8	52,0	54,2

Fuente: Proyecto ARG/87/003 "El terciario argentino y el ajuste del mercado de trabajo urbano", documento de trabajo, abril de 1986 (Monza, 1993: 86).

La huella de este modelo en la estructura social implicó una relativa expansión de las clases medias, tanto autónoma como asalariada (entre 1947 y 1960 el volumen total pasó del 40,6 al 42,7% de la población total; ver Tabla 3), mientras que disminuyó levemente la clase obrera (del 49,6 al 48,5%, para los mismos años). Al crecimiento de los pequeños propietarios de la industria y el comercio se sumó un importante sector de las clases medias que ingresó en la

administración estatal, siendo ésta uno de los principales mecanismos de reproducción social de las clases medias, que desde entonces mantuvieron una relación especial con el Estado (Minujin y Anguita, 2004).

Tabla 3: Fuerza de trabajo urbana (a): según clases y estratos sociales. Total del país, 1947-1991

<b>Clases y estratos sociales</b>	<b>1947</b>	<b>1960</b>	<b>1970</b>	<b>1980</b>	<b>1991*</b>
PA** URBANA (a) TOTAL	100	100	100	100	100
(en miles)	(4.621)	(6.022)	(7.440)	(8.684)	(10.850)
<b>CLASE ALTA</b>	<b>0,5</b>	<b>0,6</b>	<b>0,8</b>	<b>0,9</b>	<b>1,2</b>
<b>CLASE MEDIA TOTAL</b>	<b>40,6</b>	<b>42,7</b>	<b>44,9</b>	<b>47,4</b>	<b>38,0</b>
CLASE MEDIA AUTONOMA	14,0	14,3	11,8	12,5	11,6
-Industriales	2,5	2,8	1,2	1,3	1,9
-Comerciales	7,6	7,4	7,7	8,4	6,0
-Resto	3,9	4,1	2,9	2,8	3,7
CLASE MEDIA ASALARIADA	26,6	28,4	33,1	34,9	26,4
-Profesionales	1,9	1,8	2,3	3,4	3,6
-Técnicos	6,1	5,8	7,5	9,1	11,5
-Empleados administrativos	10,9	14,9	16,6	14,7	8,3
-Vendedores de comercio	7,7	5,9	6,7	7,7	3,0
<b>CLASE OBRERA TOTAL</b>	<b>49,6</b>	<b>48,5</b>	<b>45,2</b>	<b>40,2</b>	<b>42,9</b>
CLASE OBRERA AUTONOMA	4,6	5,1	6,5	6,6	8,3
-Artesanos de la manufactura	3,6	3,3	2,7	2,8	3,2
-Trabajadores calificados de serv.	1,0	1,8	3,8	3,8	5,1
CLASE OBRERA ASALARIADA	45,0	43,4	38,7	33,6	34,6
-Obreros de la industria	22,6	21,1	16,5	15,0	10,9
-Obreros de la construcción	5,1	5,4	7,0	6,4	6,1
-Resto	17,3	16,9	15,2	12,2	17,6
<b>ESTRATO MARGINAL</b>	<b>9,3</b>	<b>8,2</b>	<b>9,1</b>	<b>11,5</b>	<b>17,9</b>
-Peones de la construcción y servicios	0,5	1,1	1,9	4,5	7,6
-Empleados domésticos	8,8	7,1	7,2	7,0	10,3

Fuente: Torrado (2003: 53) - (a) No agropecuaria - \*En el censo 1991 se cambió la definición de Población Activa. El efecto fue la captación mayor de empleo femenino (especialmente de carácter esporádico, de tiempo parcial e informal, como el servicio doméstico); sobreestimando el estrato marginal, y subestimando los restantes estratos en 1991. Aunque según Torrado, no se alteran las tendencias generales (2003: 67). \*\*PA: Población Activa.

Por otra parte, los migrantes internos engrosaron las posiciones de obreros asalariados. Aunque muchos migrantes también se incorporaron al servicio doméstico y a puestos manuales no calificados, las diferencias regionales - especialmente rural/urbanas-, podrían indicar una mejora en las condiciones de vida, por el acceso a bienes y servicios en el contexto de desarrollo extendido en las ciudades. Asimismo, el aumento de los salarios directos e indirectos significó mejoras en las condiciones de vida de la población, especialmente en educación, salud y vivienda, por la participación de los sindicatos en la definición de políticas sociales (Novick 2001).

De acuerdo con este análisis de la estructura social argentina, podemos afirmar que hubo entre los años 1947 - 1970 un desplazamiento desde la (pequeña) industria a posiciones sociales análogas en el sector terciario (pequeños propietarios de comercios y servicios). Esto supuso un cambio de la actividad, aunque en la estructura del capital seguía siendo prioritario el económico. La otra fracción de la clase media, la asalariada, aumentó notablemente, alcanzando durante esta etapa su ritmo más rápido de expansión, a partir de una inversión previa en credenciales educativas<sup>6</sup>, lo que permitió inserciones laborales en categorías ocupacionales de mayor requerimiento educacional (engrosando, de este modo, las categorías de profesionales y técnicos).

#### DECLIVE DE LAS CLASES MEDIAS (1970-2000)

A partir de la última dictadura militar (1976) se comenzó a virar el rumbo de la economía hacia un *modelo aperturista*. Este consistió en la adaptación de las élites locales a las oportunidades creadas por la alta liquidez y las bajas tasas de interés a nivel internacional (Nochteff 1995). Se consolidó en esta etapa una fuerte concentración del poder económico, tanto de capital nacional como de empresas transnacionalizadas, y se dio una interrupción del modelo de industrialización que venía funcionando desde 1930 (Torrado 2003; Nochteff 1995). La implementación de un modelo de acumulación apoyado en la *valorización financiera* (Basualdo 2001) generó cambios regresivos en el sistema de estratificación social.

---

<sup>6</sup> Durante tres décadas (del 1940 al 1970) se duplicaron los años de escolarización de la población -de 5 a 10-, igualándose el acceso de hombres y mujeres (Minujin y Anguita 2004: 153).

En efecto, la expansión en las décadas anteriores de la estructura productiva industrial y del Estado de Bienestar había consolidado un sistema de estratificación relativamente *abierto e integrado* (Dalle 2010), que comenzó a desarticularse entre 1970-1980. Repasaremos a continuación algunos de los principales indicadores que evidencian una profunda transformación en la estructura de las clases sociales.

En términos económicos, los resultados del periodo 1970-1980 revelan un crecimiento del PIB menor que el de las dos etapas ISI. Lo mismo ocurrió en la década siguiente (1980-1990), llegando incluso a valores negativos (Tabla 1). En el sector industrial se produjo un quiebre respecto a las tendencias del modelo anterior: tanto el crecimiento de su producto como de la ocupación industrial crecieron muy lentamente, respecto a los demás sectores urbanos (Tabla 2).

La distribución del ingreso evolucionó de manera regresiva desde la década de 1970 (Tabla 4), concentrándose el ingreso en el decil superior (Beccaria 1997). El estrato superior pasó de percibir el 28% del ingreso en 1974 al 37% en 1988. Lo llamativo es que esta concentración ocurrió para todas las categorías de ocupación: asalariados, no asalariados y jubilados. Mientras, los otros dos estratos –que combinan los nueve deciles restantes– descendieron la participación en la distribución del ingreso en todas las categorías<sup>7</sup>.

La evolución del mercado de trabajo dejó como principal característica una amplia creación del empleo en posiciones autónomas, desalarizadas y precarizadas (Torrado, 2003). Si en los años 1980 el mercado de trabajo se caracterizaba por la heterogeneización y segmentación de la estructura ocupacional; en los noventa emergió el problema del desempleo, que tuvo su pico en mayo del 2002, llegando al 21,5% (Minujin y Anguita 2004). Por otra parte, el nuevo modelo económico instaurado desde la dictadura, –pese a traer consigo la incorporación de nuevas tecnologías y nuevos formatos de organización del trabajo, no pudo absorber plenamente la totalidad de las titulaciones generadas por el sistema educativo. Aún así, la demanda de trabajo prioriza a los más calificados en desmedro de los menos (Filmus *et al.*, 2001; Kessler y Espinoza, 2003).

---

<sup>7</sup> Durante la dictadura se eliminaron los convenios colectivos por rama de actividad y se debilitó el poder de negociación de los sindicatos. También se liberalizaron los criterios con los que las empresas fijaban premios y pagas de los convenios colectivos, a la par que se desvinculó el aumento de remuneraciones del incremento de la inflación (Beccaria, 1997: 99)

Tabla 4: Distribución del ingreso del conjunto de perceptores – Gran Buenos Aires

	Estratos de ingreso*		
	Inferior	Medio	Superior
<b>1974</b>			
Asalaridos	10,5	63,9	25,6
Resto ocupados	8,7	68,6	23,7
Jubilados	20,4	36,0	43,6
<b>Total</b>	<b>11,4</b>	<b>60,6</b>	<b>28,1</b>
<b>1988</b>			
Asalariados	8,3	59,1	32,6
Resto ocupados	6,9	36,4	29,5
Jubilados	18,3	29,0	52,7
<b>Total</b>	<b>9,2</b>	<b>53,3</b>	<b>36,8</b>

Fuente: elaborado por Beccaria, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares del Gran Buenos Aires (Beccaria, 1997: 102) \*Los estratos de ingreso agrupan los deciles de ingreso. El “inferior” incluye a los hogares de los tres deciles de menores ingresos, el “medio” abarca entre los deciles 4 y 9 (el 60% de la población) mientras que el “superior” abarca sólo al 10% más rico.

La administración pública había sido uno de los reclutadores principales de gran parte de los puestos correspondientes con posiciones de clases medias, especialmente por el tipo de certificaciones que exigían para su acceso. El empleo público acaparaba una alta proporción de categorías que suelen asociarse con estas posiciones: en 1980 pertenecían al sector público el 83% de los docentes; el 46% de los técnicos; el 57% de los profesionales en relación de dependencia, y el 49% de los empleados. Entre personal de dirección, el ámbito estatal absorbía al 39% y 31% de jefes y capataces (Rozenwurcel 1988: 2). Sin embargo, a partir de los recortes en el Estado y las políticas de reducción del sector público -impulsados en gran medida por los Planes de Ajuste Estructural-, se perdieron muchas de las posiciones y puestos que absorbían a las clases medias. A las pérdidas de puestos de trabajo se añaden las disminuciones salariales, habida cuenta de la retirada del Estado como árbitro de las relaciones laborales. Entre las clases medias se observaron fuertes depreciaciones salariales en diferentes categorías ocupacionales. Los profesionales asalariados y no asalariados en 1980 ganaban en promedio 2000 pesos, mientras que hacia el año 2001 su salario descendió a 1500. Lo mismo ocurrió con la categoría de los técnicos de todas las ramas, quienes vieron mermados sus ingresos a casi la mitad entre un extremo y otro del periodo

considerado. Los trabajadores no-calificados, por su parte (en comercio, industria y servicios) perdieron más de la mitad de su masa salarial entre 1980 y 2001 (Kessler y Espinoza 2003).

Paralelamente, los estudios sobre estratificación social (Mora y Araujo 2002; Kessler y Espinoza 2003; Jorrat 2005) destacan que en las últimas décadas en Argentina aumentaron los puestos más calificados, así como las ocupaciones en el sector terciario. A su vez, debido a la expansión de la matrícula educativa, la población accedió a mayores niveles de educación. Sin embargo, como bien señalan los estudios realizados por Kessler y Espinoza, estos procesos han sido acompañados por movimientos contradictorios, que denominan *movilidad ascendente espuria*. La movilidad espuria supone una movilidad intergeneracional ascendente (los hijos tienen mayores titulaciones que los padres), pero con un fuerte descenso respecto a los salarios (Kessler y Espinoza 2003).

En síntesis, hasta la década del setenta u ochenta en Argentina existió un modelo intergeneracional de *movilidad social ascendente*<sup>8</sup> (Kessler 1998 y 2003), sustentado fuertemente en la existencia de un Estado de tipo keynesiano que propiciaba el desarrollo de la economía orientada hacia el mercado interno –dando lugar a posiciones de “pequeña burguesía”–, y que garantizaba todo el proceso de incorporación a una clase media con capital cultural (desde la educación gratuita para todos los niveles, hasta la absorción de trabajadores calificados y profesionales en el sector público).

A partir de los recortes en el Estado y las políticas de reducción del sector público, se perdieron muchas de las posiciones y puestos que absorbían –y sustentaban– a las clases medias. A las pérdidas de puestos de trabajo se añadieron las disminuciones salariales. Estando devaluados los principales capitales para posicionarse como pertenecientes a las “clases medias” –los títulos (capital cultural) y la moneda (capital económico)–; en la década de 1990 apareció *el consumo* como principal marcador de clase, privatizando y diferenciando en gran medida el acceso a las posiciones de clase media.

---

<sup>8</sup> Apelamos a la terminología de *movilidad social*, aunque nos desmarcamos de ella, para caracterizar las dinámicas de la estructura de las clases sociales argentina. Asimismo, es interesante –como sugiere el propio Kessler– que ese modelo intergeneracional funcionara en el plano de las representaciones sociales, orientando las disposiciones y prácticas de importantes grupos de agentes (Kessler 2003).

### TRAYECTORIAS DE LOS MIGRANTES DE CLASES MEDIAS ARGENTINAS

La historia del linaje social de las familias da idea de la serie de jugadas implementadas por las generaciones anteriores de los migrantes argentinos en España. Especialmente en sociedades que, como la argentina, han contado con procesos históricos recientes y relativamente permeables a dinámicas de reclutamiento amplias. En este apartado analizaremos cómo se han desplegado las genealogías laboral y educativa de las familias estudiadas como contracara de los modelos de acumulación<sup>9</sup>.

Relacionar la estructura social argentina de las últimas décadas con las trayectorias de los agentes y sus familias nos permitió establecer un conjunto de hipótesis acerca del acceso a las posiciones medias del espacio social en una sociedad como la argentina. A la luz de los casos empíricos y de las trayectorias construidas de los agentes, analizaremos cómo se ha producido la reproducción intergeneracional de estas familias: si se han producido reconversiones de capitales, o si por el contrario, se ha tendido más hacia una acumulación ampliada del capital original en las familias<sup>10</sup>.

### PEQUEÑA BURGUESÍA PATRIMONIAL

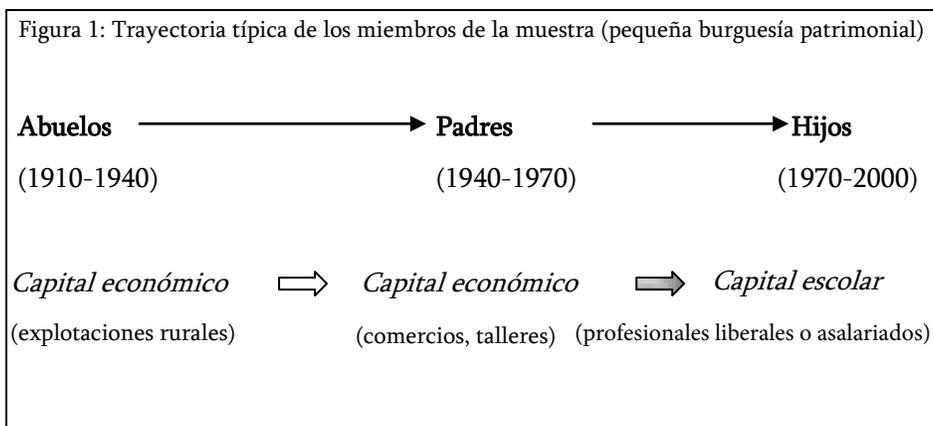
En los casos analizados los antecesores de esta fracción (padres y abuelos) han contado con capital económico que ha tendido a reconvertirse, en algunas trayectorias, en capital cultural. En rasgos generales la fracción se caracteriza por un primer momento de acumulación de capital económico, estableciéndose este como condición de posibilidad para una acumulación de capital escolar en la generación de los hijos. En el primer momento, de abuelos a padres, la acumulación de capital económico hubo de contar con reconversiones de actividades, acompañando los cambios estructurales de los diferentes modelos de acumulación. A riesgo de parecer esquemáticos, pudimos conjeturar que en las familias de esta fracción los abuelos se dedicaron a la agricultura –*modelo agroexportador*–, los padres a diversas pequeñas empresas manufactureras o

---

<sup>9</sup> No pretendemos generalizar el análisis aquí propuesto al conjunto de las clases medias argentinas, sino ofrecer una interpretación del modo en que acontecieron las trayectorias intergeneracionales de los migrantes de las clases medias, antes de la migración.

<sup>10</sup> Dado el tipo de interpretación que realizamos, siempre que nos referimos a familias en este texto, es a la *familia ampliada*, que incluye una o dos generaciones de los antecesores, según las edades de los entrevistados.

comerciales –*modelo industrializador*– y algunos de los hijos han intentado una valorización mediante inversiones escolares –*modelo aperturista* (economía de servicios), como esquematizamos en la Figura 1.



#### APRENDIZAJE EN EL MEDIO FAMILIAR

En esta fracción encontramos familias que han sostenido pequeños emprendimientos, desarrollados bajo la forma de *producción mercantil simple*<sup>11</sup>. Se trataba, en casi todos los casos estudiados, de pequeños emprendimientos familiares o unipersonales, con escasa instalación tecnológica. Dentro de la producción mercantil simple pueden desarrollarse divisiones del trabajo, encontrándose dentro de esta categoría tanto a trabajadores autónomos de clase media (que emplean volúmenes mínimos de fuerza de trabajo asalariada) como a cuentapropistas (Torrado 1992). También encontramos medianas empresas con potencial de acumulación propiamente capitalista (inversiones en capital fijo y variable).

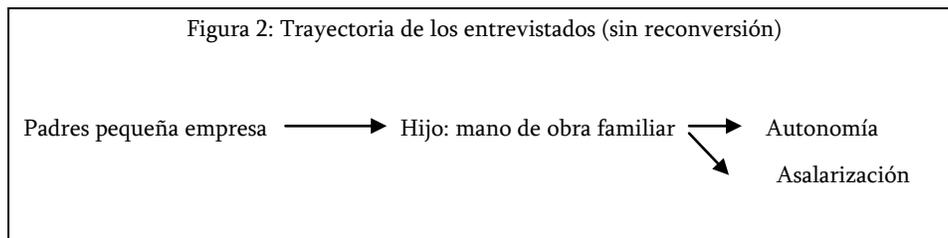
Las actividades desplegadas en estos emprendimientos pequeños y medianos han involucrado a todos los miembros de la familia, dejando secuelas de los primeros aprendizajes en el mundo de la familia, que en esta fracción se mezclaba con el mundo del trabajo. En todos los casos los hijos han participado

<sup>11</sup> Para Wright la producción simple de mercancías, propia de la pequeña burguesía, abarca a pequeños productores independientes, relacionados con actividades de producción y comercialización que carecen de gran capacidad de acumulación (en Sémbler 2006).

desde muy jóvenes en las tareas de los diversos emprendimientos, aún mucho antes de culminar estudios secundarios. Esto propició un aprendizaje del manejo de los negocios o tareas específicas de modo casi espontáneo, orientando las prácticas hacia la actividad propiamente económica.

Sin embargo, las estrategias esbozadas por los hijos –los propios entrevistados– de esta fracción han estado orientadas por cierta tensión entre la acumulación para el emprendimiento familiar (siendo ellos mismos *mano de obra familiar*) y el propio proyecto de posicionamiento económico y, en definitiva, social. La poca capacidad de acumulación de algunos de estos emprendimientos, sustentados en parte en esa mano de obra familiar *incondicional y barata*, marcó un rumbo de apertura y autonomización para algunos hijos de esta fracción. Otro tipo de recorridos en esta fracción ha sido el intento de *asalariarse* en áreas afines a los orígenes familiares. Por ejemplo, el caso de Carlos (33 años)<sup>12</sup>, hijo y nieto de rederos de pesca en alta mar que se desempeñaban en cooperativas en la costa argentina, y que se empleó en una empresa de redes, pero deportivas. En estos casos existe una cierta continuidad de los primeros aprendizajes (tareas propias de los emprendimientos familiares), pero con cierta búsqueda de seguridad salarial. No obstante, como hemos sugerido anteriormente, las situaciones de autonomía/asalarización no han sido en todos los casos instancias excluyentes: en ocasiones han representado etapas, secuencias o incluso han coexistido en la trayectoria.

En la figura 2 sintetizamos las trayectorias más comunes de los hijos de la pequeña burguesía patrimonial entrevistados que se han mantenido en la fracción de clase de origen, bien porque no han intentado reconvertirse a la fracción cultural-escolar, o bien porque no han tenido éxito en este proceso.



<sup>12</sup> De aquí en adelante, se consigna entre paréntesis la edad de los entrevistados al momento de realizar la entrevista.

## RECONVERSIONES

Como señalamos muy esquemáticamente en la Figura 1, el recorrido habitual de los hijos de la pequeña burguesía ha sido la reconversión hacia la fracción con peso relativo en el capital cultural/escolar, dado el estado de los *mecanismos de reproducción* en las últimas décadas, que condujo desde los años sesenta y setenta a acrecentar las inversiones en credenciales educativas. Asimismo, los estudios de movilidad intergeneracional de finales de la década de 1990 muestran que un destino muy frecuente de los hijos de gerentes o empleadores es la ocupación como profesionales de nivel superior (Kessler y Espinoza 2003). De hecho, en la muestra encontramos que la mayoría de los hijos se han reconvertido hacia diversas profesiones; y los que no, cuanto menos lo han intentado aunque no hayan podido finalizar las carreras.

Entre los *reconvertidos*, la elección de algunas profesiones ha estado orientada por el tipo de emprendimiento de la familia de origen. La reconversión hacia el capital escolar se ha planteado más como una profesionalización de la actividad empresarial de la familia –aplicación de conocimiento experto–, antes que como una reconversión de la *condición de clase*<sup>13</sup>, como analizamos en el Caso 1.

## Caso 1:

Gerardo (39), ingeniero de transportes cuyo padre tiene una empresa de transportes en provincia de Buenos Aires. Sus estudios *podrían* haber sido rentabilizados para la empresa familiar, si la situación económica *hubiera* sido estable. Como ello no ocurrió, la empresa paterna de transportes se diversificó en la década de 1990 –al momento de terminar Gerardo sus estudios de ingeniería– hacia otras ramas en auge, y con sostén de otros socios capitalistas: televisión por cable, primero, e inversión en un hotel, posteriormente. La reconversión de Gerardo –quien conjuga ser el *hijo-mayor-varón* de cuatro, único con estudios universitarios– no se capitalizó finalmente en la empresa familiar. No obstante, en el mercado laboral obtuvo recompensas a sus inversiones (estudios en universidad privada y postgrados), al lograr una inserción de jerarquía en el área de transportes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, gracias a su buen currículum y capital social. El cuantioso salario de Gerardo se utilizó durante

---

<sup>13</sup> La condición de clase refiere a las propiedades intrínsecas de la clase, la composición predominante del capital (Bourdieu 2002). En este caso, la reconversión sería desde el capital económico al escolar.

muchos años para cubrir las grietas de las diversas empresas del padre, que se descapitalizaban constantemente.

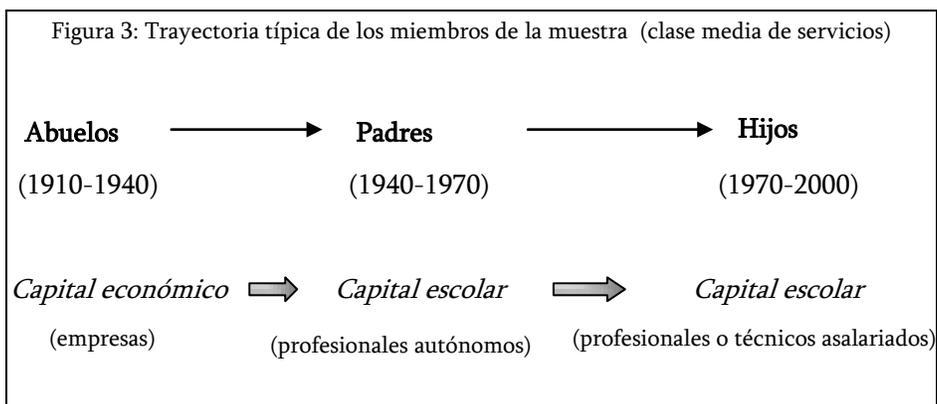
El resto de sujetos *reconvertidos* de la muestra son tres mujeres: Inés (63), Mónica (58) y Sandra (37) que estudiaron licenciatura en Psicología. Todas cuentan con cursos de postgrado, con lo cual la apuesta por la certificación escolar se ha percibido como una constante inversión a realizar. La acumulación de capital escolar de estas tres mujeres, con padres pequeños empresarios -del comercio, de la industria y de explotaciones agrícolas, respectivamente-; constituye una estrategia de adaptación ante el potencial fallo de los mecanismos de herencia del patrimonio de base, en el contexto de inestabilidad económica argentino. Diversificando las opciones laborales al desarrollar una carrera, se establecen otras fuentes de acumulación de capital, alternativas a las disponibles por el origen social.

Entre los sujetos que no lograron reconvertirse pero lo intentaron, están los casos de Daniel (35), Luciano (36), Antonio (57) y Esteban (46). Daniel, hijo de pequeño empresario, estudió casi tres años de Biología, pero habituado a trabajar desde muy joven no soportó el encierro que le suponía el estudio y el laboratorio, ya que según él, necesitaba *“la calle, la vida, me encantaba salir y tener clientes, que les hacía más de psicólogo que de vendedor, me gustaba, claro, me gusta eso, me encanta”*. En cambio en otros casos han sido más bien las urgencias del momento las que les hicieron desistir de la vía escolar. Luciano, hijo y nieto de pequeños comerciantes, estudió tres años Publicidad en un instituto privado, pero tuvo que dejar los estudios para trabajar en la ferretería familiar. Años más tarde hizo casi tres años de Letras, pero allí chocó con otro tipo de barreras: la carrera, en la Universidad de Buenos Aires, según nos cuenta, *“tiene un nivel muy alto”, “la gente lo va dejando, va quedando la gente con más nivel”*. En este caso parece funcionar la institución escolar como certificación del capital cultural previamente existente, por el origen familiar. Al no contar Luciano con el nivel requerido por la institución se fue desmotivando lentamente planteándose, a raíz de esta experiencia frustrada con los estudios, la emigración. Sin embargo, sus dos hermanos que estudiaron en universidades privadas, sí lograron titulación universitaria.

## CLASE MEDIA DE SERVICIOS

La clase media de servicios es más reciente que la pequeña burguesía patrimonial. Si hacemos equivalente –aunque sea de manera provisoria- la primera con la clase media asalariada y la segunda con la clase media autónoma (en la terminología que utiliza Torrado, 2003), observamos que en las últimas décadas aumentó la fracción asalariada, y disminuyó la autónoma (ver Tabla 3). La clase media de servicios, cuyo capital fundamental es el capital cultural de tipo escolar, se expandió a la par que lo hacía el sistema educativo, especialmente el secundario y universitario (Svampa 2005). Podemos incluso aventurar que, en su gran mayoría, los miembros de la muestra de esta fracción protagonizaron el proceso de reconversión una generación antes que la fracción precedente: desde la explotación de la tierra a las pequeñas empresas (en la trayectoria de los abuelos), y desde el capital económico al escolar (en la trayectoria de los padres). De otra parte, el estudio de movilidad intergeneracional citado anteriormente (Kessler y Espinoza 2003) señala que el destino *profesional* –titulaciones universitarias- es el que cuenta con mayor tasa de reproducción entre las ocupaciones no manuales (un 42,9% de los hijos de ocupaciones profesionales tenía, a su vez, un padre en esa categoría).

En la Figura 3 se representa de modo esquemático la trayectoria habitual entre los miembros de la muestra pertenecientes a esta fracción. Quizá porque pudieron visualizar las oportunidades que ofrecía la vía meritocrática en un estado anterior del campo de las clases sociales, los abuelos con algún capital económico invirtieron en los estudios universitarios de sus hijos (los padres de los entrevistados).



#### LOS ANTECESORES

El tramo de la generación de los padres protagonizó una época de apertura en el acceso a las universidades, pudiendo cumplir el sueño de muchos inmigrantes de ultramar –de quienes descendían– de que sus hijos fueran profesionales (Minujin y Anguita 2004). Si bien la universidad Argentina sentó sus bases de funcionamiento hacia 1918 (Reforma Universitaria), será hacia la década de 1960 cuando el acceso a diversas carreras se intensifica por parte de las clases medias. En ese momento se crean y consolidan las Universidades Nacionales en el Interior (Provincia de Buenos Aires y resto del país); y se abre la puerta a la creación de universidades privadas. El motor del ascenso social por la vía meritocrática se había activado para amplios sectores sociales, también para parte significativa de las clases populares. Desde esos años ya se comienza a plantear el problema de la masificación de las universidades, trayendo aparejados en el mediano plazo sus procesos anejos de inflación y devaluación de las credenciales (Romero, 2001).

Al igual que para la pequeña burguesía patrimonial, las orientaciones de las carreras de esta fracción guardan estrecha relación con las empresas paternas, presumiblemente de cara a una mayor acumulación de saber experto para sus negocios. Así, el padre de Lucrecia (33) se convirtió en farmacéutico, heredando la farmacia del abuelo. El padre de Nicolás (34), en ingeniero químico de alta categoría en la función pública, especializado en bromatología, siendo los abuelos paternos propietarios de una fábrica de embutidos. O los abuelos maternos de Juana (34), que fundaron el primer diario y teatro de la localidad, dedicándose la madre a la docencia de Literatura en grado medio y a la dirección teatral.

Estas familias, que se apoyaron más en las inversiones en capital cultural para su reproducción social, han atravesado momentos de inserción en el empleo público, que en algunas épocas ha sido completado con la actividad privada, como asalariados o como autónomos.

#### LA REPRODUCCIÓN: ENTRE LA HERENCIA Y LA REPETICIÓN

Los hijos de esta fracción rica en capital cultural, marcados por un pasado familiar que cargaba el horizonte de posibilidades hacia la vía meritocrática (*“estudiar para ser alguien”*), han optado mayormente por continuar con inversiones de tipo escolar. Sin embargo, la orientación de estas inversiones se ha apartado ligeramente, en algunos casos, de las profesiones paternas (Caso 2).

En otros, en cambio, han replicado automáticamente incluso las de abuelos, careciendo de cierto sentido del juego que posibilitara una inserción adecuada en el estado actual del campo (Caso 3).

#### Casos 2 y 3:

Alicia y Juana tienen padres que son contadores con estudio propio, cuyo ejercicio se realizaba de manera autónoma, aunque en algunos periodos se compatibilizó con inserciones en relación de dependencia (profesor de secundario el padre de Alicia, y contador empleado en una empresa metalúrgica, el de Juana). Alicia (37) es Licenciada en Publicidad, y ha conservado la orientación paterna de ciencias sociales aplicadas al campo económico, aunque reciclada bajo nuevos formatos. Hizo un máster en Empresariales y otro en Neurolingüística. Todos estos estudios se realizaron en universidades privadas, y le abrieron las puertas en el campo de las telecomunicaciones en importantes empresas transnacionales, en el área de calidad y marketing, donde ocupó puestos de jerarquía antes de emigrar –contando con capital social para estas inserciones-. En cambio Juana (34), posible víctima de un cálculo extemporáneo, replicó la profesión que realizaban los abuelos en la ciudad de origen, donde tuvieron el primer diario de la localidad. Se licenció en Ciencias de la Comunicación en la UBA, y luego no realizó más estudios. Quizá porque, de acuerdo a su experiencia, en su ciudad *“como es pueblo chico, el que tiene título tiene otro prestigio”*, y considerara suficiente su titulación universitaria para insertarse en el mercado laboral, sin realizar posgrados. Con un capital social insuficiente –o eficiente sólo en su ciudad natal, donde no quería regresar- no consiguió trabajo de periodista en Capital Federal.

Una rápida visión de lo que ha significado en las últimas décadas la opción entre universidades públicas y privadas en Argentina puede ayudar a comprender las trayectorias de los entrevistados. A partir de 1980 se experimenta una gran expansión de la matrícula en las universidades privadas, universidades que venían asentándose desde hacía dos décadas. Entre éstas, las instituciones *privadas con orientación empresarial*<sup>14</sup> son las que reclutaron a amplios sectores de las clases medias –por tener matrículas no demasiado

---

<sup>14</sup> Estas universidades privadas de orientación empresarial están mayormente dedicadas a las ramas de las ciencias sociales, que no suponen gran inversión en infraestructuras (laboratorios, equipos, maquinarias, etc.; García de Fanelli 1997).

elevadas-, que buscaban ante todo *credenciales* que se valoraran para insertarse en el mercado laboral, al margen de las pretensiones de excelencia académica. A su vez, existe otro nicho de universidades privadas con alto nivel académico, pero no acceden a ella los miembros de las clases medias, sino más bien las elites. Otro tipo de oferta privada es la de las universidades católicas, con oferta variada de carreras –similar a la pública- y matrículas accesibles. En el polo opuesto, las universidades públicas siguen gozando de prestigio a pesar de los escasos recursos financieros y los altos índices de deserción (García de Fanelli 1997).

Se generó entonces un mercado universitario heterogéneo, con diversidad de situaciones dentro de las universidades nacionales (de mayor a menor prestigio) así como dentro de las universidades privadas (Landinelli 2008). Desde las representaciones de nuestros entrevistados, las universidades públicas –especialmente la referencia aquí es la Universidad de Buenos Aires (UBA)- tienen elevado nivel académico y excelencia; mientras que las privadas garantizarían la inserción laboral en el mundo de la empresa privada. Recordemos, por ejemplo, la experiencia de Luciano con sus estudios de Letras en la UBA. Sus hermanos, en cambio, estudiaron sus carreras en universidades privadas –quizá más indulgentes respecto a contenidos y saberes previos- que les posibilitaron luego inserciones *exitosas* en empresas privadas. Existe también otro campo de representaciones entre las clases medias profesionales que vinculan la universidad pública como lugar al que asisten quienes *no pueden pagar* la matrícula en la institución privada, “plagada de carteles”, “politizada”, “con huelgas y procesos lentos”, etc.; frente a “los procesos eficientes de la Universidad Privada” (Tevik 2006: 92).

Dicho esto se comprende en parte la diferencia de las inserciones de nuestros entrevistados que no han contado con todas las cartas –capital social o contactos que posibiliten el acceso a los trabajos, procedente tanto de las familias como de los contextos de estudio- para que sus títulos universitarios obtenidos en la universidad pública sean rentabilizados en el mercado laboral. Y esto ocurre en un momento de fuerte competencia por los puestos de trabajo, en el que se han creado nuevos criterios de clasificación social, atravesados por *mecanismos de reproducción ligados al mercado*. La desvinculación de las posibilidades de reproducción social de las clases medias del ámbito del Estado, y el abandono por parte del Estado como garantizador de su diferencia específica, de su *condición de clase* (Wortman 2003) sumió a las clases medias bajo el riesgo de caer en la indiferenciada masa popular. A la par, emergió el *mercado* como sustituto funcional de los enclasmientos, vinculados cada vez

más con el consumo, incluso al margen de las titulaciones (Kessler y Di Virgilio 2008).

Observamos en esta fracción que, aunque los entrevistados cuentan con el mandato familiar de estudiar carreras universitarias, no siempre han contado con las orientaciones adecuadas (*sentido del juego*) para lograr posteriormente inserciones ajustadas a los títulos. Volviendo al caso de Juana, en su familia todos sus hermanos estudiaron carreras universitarias, pero sólo ella quedó descolgada de un puesto acorde. Los otros hermanos se han podido ubicar en la ciudad natal o cerca de ésta: uno abogado y otro contador, relacionados al estudio contable del padre; la hermana, farmacéutica con farmacia propia, en un pueblo vecino<sup>15</sup>.

#### CLASE MEDIA BAJA

Por último, consideramos una fracción que, aunque posee un volumen global de capital inferior que las dos fracciones anteriores, cuenta con algunas actividades que constituyen una suerte de *lugares de pasaje ocupacional* hacia posiciones de las clases medias. Según el estudio de movilidad social anteriormente citado (Kessler y Espinoza 2003), se trata de actividades que pueden posibilitar el acceso a posiciones de clases medias desde las regiones inferiores del espacio social. Al haber disminuido la cantidad de puestos obreros por los procesos de desindustrialización desde la década de 1970, algunas actividades del *sector servicios* (comercio, empleados administrativos, transportistas) se tornaron en alternativas ocupacionales viables para los hijos de padres obreros.

Además, de acuerdo con Espinoza, quienes ingresan en actividades de comercio, de transportes o de algunos servicios a empresas, se ven “permanentemente tensionados entre la presión por establecer su propio negocio y el riesgo de ser expulsado hacia el desempleo” (2006: 7). Y esto sucede en el marco de mercados laborales muy flexibles y precarizados, en los que la amplia gama de marcos contractuales en sectores como el comercio, hace difícil estipular si se trata de movimientos ascendentes. Más bien

---

<sup>15</sup> El estudio de García Salord sobre clases medias mexicanas (2004) también refiere a los desplazamientos que se realizan sin sentido del juego, puesto que no todos los capitales son igualmente transferibles en la reproducción intergeneracional de las familias.

entendemos que responde a una reacomodación de puestos en el marco de la desindustrialización y el predominio del sector servicios<sup>16</sup>.

Más que en las inserciones laborales, los entrevistados de esta fracción inferior de las clases medias centran en las *inversiones escolares* los esfuerzos para ascender posiciones sociales, constituyendo la formación un elemento crucial en las trayectorias intergeneracionales.

Sin embargo, aunque los miembros de esta fracción hayan aumentado las titulaciones escolares respecto a las de los antecesores, cuentan con algunas dificultades para que se valore el título otorgado por la escuela secundaria como *capital cultural*. Entre estas dificultades, hemos detectado las siguientes: a) en muchos casos se trata de un capital escolar no convertido eficazmente en capital cultural, por déficits de las familias de origen - muchos de estos estudios se han realizado a destiempo, en escuelas para adultos-; y b) el poco reconocimiento de los títulos de nivel secundario en el mercado laboral de Argentina, a no ser como parámetro del *efecto fila*, en la que se ordenarían los postulantes a un puesto de acuerdo a la cantidad de credenciales, al margen de las cualificaciones que se soliciten para el mismo (Filmus *et al.*, 2001).

#### EN BUSCA DEL ESTADO DE BIENESTAR

Los antecesores de esta fracción se beneficiaron de ciertas mejoras en las condiciones de vida en el tramo de conformación de sus familias, en el marco de un proceso de modernización. Esto les permitió garantizar a sus hijos casa propia (Ballent 2000), estudios obligatorios, algún intento de estudio superior, e incluso inculcarles una orientación ascendente de la pendiente colectiva, mediante un sentido del esfuerzo muy poderoso como principal herencia. Como lo expresa Patricia (38), una de las entrevistadas de esta fracción, *“fue el único legado que nuestro padre nos pudo dejar, el hecho de querer salir adelante y ser alguien”*. Así, los hijos han obtenido títulos escolares superiores a los de sus padres, enmarcado esto en la expansión de la matrícula educativa y de los años de escolaridad en las décadas recientes, que mencionamos en el apartado 3.

---

<sup>16</sup> La reducción estructural de ocupaciones de clase trabajadora calificada hizo que disminuyera este canal de herencia de clase de padres a hijos, y “sugiere un cambio de la composición de la fuerza de trabajo del sector industrial (manufactura) hacia los servicios” (Dalle, 2010: 68).

Las inserciones laborales de los padres de esta fracción han sido en su mayoría como empleados administrativos o de comercio, chóferes, enfermeros, e incluso, operarios de fábrica. Las actividades que realizaron son casi todas de carácter no-manual, aunque de baja categoría, tanto en relación a los salarios cuanto a la formación requerida para los puestos. El momento de inserción de los padres a esos empleos –décadas del cuarenta al setenta- fue una época de amplio reclutamiento, coincidiendo con el proceso de expansión de los servicios públicos del Estado. Algunos de esos puestos se cubrieron con trabajadores procedentes tanto de las migraciones transatlánticas como de diversos migrantes internos.

En efecto, las inserciones frecuentes de esta fracción fueron en el sector público. Varios padres pudieron acceder a empleos formales y con amplias prestaciones –obra social, vivienda social o turismo social (Pastoriza y Torre 2000). Por ejemplo, el padre de Diego (35) trabajó como inspector de limpieza de la Municipalidad; la madre de María (42) como enfermera y la de Susana (63) como empleada administrativa, ambas en Salud Pública. Si bien desde modestas posiciones, los antecesores pudieron encontrar un trabajo seguro, con estabilidad y aportes para la jubilación.

Pero también dentro de la muestra contamos con padres que trabajaron en ocupaciones manuales como operarios de fábricas diversas: conservas, textiles, frigoríficos –padres de Carolina (34), madre de Mario (33)-; o, en servicio doméstico (madre de Mario).

Como vimos, durante la etapa de industrialización (1940-1970) aumentó la cantidad de puestos en el sector público en todas las categorías asalariadas: profesionales, técnicos, empleados administrativos, etc. (Rozenwurcel 1987). También se produjo entonces una expansión del sector terciario como generador de mano de obra (empleados de comercio y administrativos). Por último, esta época fue de importantes migraciones interiores, que se dirigían generalmente desde las provincias del Interior hacia Gran Buenos Aires, por la crisis de las economías regionales (Romero 2001; Ceva 2006).

Los recorridos laborales de esta fracción, a pesar de algunas etapas de pluriempleo, tienen bastante estabilidad en cuanto a las actividades y a los sectores de inserción. Más sugerentes son, así todo, los movimientos migratorios interiores, realizados por la generación de los antecesores. Significativamente, los padres de los entrevistados, en su mayoría, han protagonizado en la juventud migraciones internas, en busca de mejores inserciones laborales y habitacionales, que posibilitaran la prometida *movilidad*

*ascendente*. Ya fuera entre provincias del Interior, o desde el Interior al Gran Buenos Aires, este tipo de movimientos migratorios fueron comunes en el segmento de las trayectorias de los padres. Esto podría sugerir que se trataba de posiciones que no se encontraban consolidadas entonces, y que buscaban contextos más propicios para una mejora de las condiciones de vida y posiblemente de las posiciones sociales. Aunque es posible considerar que el tipo de muestra puede haber sesgado este aspecto, al contar los migrantes actuales (entrevistados) con un *acervo de conocimiento* respecto a las migraciones (internas, pero también internacionales, de los abuelos o bisabuelos) en la historia familiar.

#### LA PROMESA DEL CAPITAL CULTURAL/ESCOLAR

Los hijos de esta “*clase media, media baja*”, como la llama uno de los entrevistados (Diego), han atravesado diferentes avatares familiares e individuales, con una escasez de recursos relativa respecto a las fracciones de las clases medias más consolidadas. Podemos entrever varios intentos de ascenso social en los entrevistados, apoyados en estrategias de inversión en capital escolar (ver Caso 4). Aunque los hijos de estas fracciones pudieron acceder a niveles más elevados de formación que sus predecesores, casi todos han tenido unas trayectorias escolares sinuosas: repetición de cursos, deserciones escolares tempranas, que luego fueron completadas en escuelas para adultos o intentos malogrados de realizar estudios universitarios. No obstante, todos lograron titulación de la escuela secundaria post-obligatoria.

#### Caso 4

Facundo (34) fue trasladado con toda la familia a cincuenta kilómetros de su residencia para hacer estudios secundarios y, tras repetir un año, obtuvo una titulación media de maestro mayor de obras. Luego se mudó nuevamente a una ciudad de la costa atlántica para estudiar Arquitectura, con el compromiso de los padres de brindarle apoyo económico, que entre tanto, regresaron a la ciudad natal. A los dos años tuvo que cambiar nuevamente de residencia (a Capital Federal) para trabajar, dejó el proyecto de estudiar Arquitectura e intentó diferentes carreras sucesivamente: dos años de Marketing, uno de Publicidad, otro de Psicología; todas en universidades privadas. La convicción de que en Argentina, tal como nos cuenta, “*si no tenés carrera, de algo, olvidate de prosperar, porque te lo van a hacer notar*”

*todos*”, le marcó la exigencia, pero sin orientación ni condiciones para lograrlo, debido a las largas jornadas laborales.

Sus padres han intentado con sus hijos estrategias por la vía escolar con desigual éxito: además de la experiencia de Facundo, la hermana del medio no terminó la escuela secundaria, y la menor es Licenciada en Administración de Empresas. Además, tuvieron sucesivos emprendimientos (vinería y lotería) que no funcionaron, siendo la actividad principal de los padres empleados de comercio.

Para los sectores sociales que no tienen un capital económico o escolar que transmitir, las inversiones educativas son la principal estrategia para trazar trayectorias ascendentes, y, en algunas ocasiones, tienen éxito. Este tipo de trayectoria es la que representa Carolina (34). De modesto origen social, sus padres obreros tenían estudios primarios (completos el padre, y sin terminar la madre). Sin embargo, Carolina obtuvo titulación superior, es Licenciada en Sociología. Mediana de tres hermanos, la hermana mayor es empleada administrativa (con una titulación media), y el menor no terminó la escuela secundaria. Intuimos que en este caso los padres mantuvieron desde su infancia sutiles tácticas de separación del ambiente de la zona donde residían. Ella nunca tuvo amigos en ese barrio, al que califica como *“una villa muy pobre”*, en cambio sus hermanos sí. Además la enviaron a un colegio al que para llegar había que desplazarse en autobús. Este colegio estaba situado en un barrio *“más como si fuera de clase media o media baja”*, que era *“mejor”* que el establecimiento que tenía próximo a su residencia, al que asistieron los hermanos. Este caso constituye un ejemplo de desclasamiento por arriba. Los *“desclasados por arriba”* o *“tránsfugas de clase”* (Lahire 2004: 63) son quienes padecen una oposición entre dos matrices de socialización contradictorias. En este caso, todas las disposiciones de esta entrevistada (estudios, migración a España para realizar viajes, rechazo del mandato de la maternidad, etc.) asumidas desde distintas formas de socialización secundaria (escuela fuera del barrio de origen, universidad, militancia en barrios) tienden a alejarla de sus orígenes de clase.

Además de estos casos, otro tipo de inversión escolar fue la realización de cursos orientados al empleo. Patricia (38) recurrió a distintas formaciones de índole práctica, tras una esmerada concurrencia y finalización del sistema educativo formal. Graduada en una escuela para adultos -a pesar de no ser aún mayor de edad- con *“medalla de excelencia académica”* nos cuenta; su

trayectoria escolar podría sintetizarse en cierto principio de diversificación, que la orienta a estar preparada para diferentes oficios. En efecto, después de los estudios secundarios, realizó distintos cursos: diseño gráfico, peluquería y repostería; todos ellos con la meta de tener mejores condiciones para acceder al mercado de trabajo. Su trabajo de mayor importancia y duración no se relacionó con estos cursos: fue conductora de trolebús en una empresa pública, en la ciudad de Córdoba.

Este tipo de trayectorias (Facundo, Patricia, Carolina) se decantan claramente como una búsqueda imperiosa por apoyar en los estudios una posible trayectoria social de ascenso, con inversiones en estudios superiores o post-obligatorios.

#### REFLEXIONES FINALES

Hemos explorado en este artículo las trayectorias de migrantes pertenecientes a diferentes fracciones de las clases medias argentinas, a contraluz de las transformaciones socio-históricas que atañen a su conformación. A través de la historización de las posiciones y trayectorias de las familias de los entrevistados hemos podido reconstruir los itinerarios laborales y educativos de las fracciones de las clases medias consideradas, atendiendo a la dimensión intergeneracional de la reproducción social de estos grupos. Así, hemos podido establecer en qué punto de las trayectorias se pasa de una acumulación del mismo capital –necesaria para el mantenimiento en la fracción- a una reconversión, que puede significar un cambio de condición de clase. De este modo se pueden objetivar mejor los recorridos y posiciones de los miembros de las clases medias entrevistados, poniéndolos en relación con la historia estructural de las clases sociales.

En base al análisis de los orígenes y las trayectorias sociales y familiares, resaltamos los siguientes rasgos a modo de síntesis:

- 1) Las trayectorias intergeneracionales, de antecesores a hijos, se han desarrollado con gran versatilidad. Aún dentro de las fracciones principales (económica y cultural) los sujetos han cambiado entre actividades, ámbitos de inserción (público o privado), desempeño como autónomos o asalariados, incluso han emigrado a otro país –aspecto aquí no abordado-; siendo estas mutaciones necesarias para la permanencia en las posiciones.
- 2) Las fracciones estudiadas han utilizado los instrumentos escolares de reproducción social, aunque con desigual resultado. Una parte de la muestra se

reconvirtió en el tránsito intergeneracional desde la fracción económica a la cultural, protagonizando cambios en la condición de clase. También encontramos algún caso de *desclasamiento por arriba*, como en el caso de Carolina, quien pudo culminar sus estudios universitarios y apartarse de sus orígenes de clase. Asimismo, contamos con un caso de *desclasamiento por abajo* –al momento de realizar la entrevista–, como el protagonizado por Juana, entre otros factores por su resistencia a realizar estudios de postgrado, y por falta de capital social. Otra parte de la muestra realizó intentos infructuosos de inversiones en credenciales universitarias.

3) Los miembros de la *clase media de servicios* han utilizado con eficacia los mecanismos de reproducción social de mercado, ya sea para los reconvertidos desde la fracción económica o los que cuentan con dos generaciones de antigüedad. Así, las universidades privadas han resultado importantes para el acceso a empleos de calidad, por el valor de las titulaciones que otorgan en tanto *credenciales* (y no en base a criterios de *excelencia*), como vimos para el caso de Alicia y de Gerardo. Igualmente, el capital social fue un factor importante en las inserciones laborales de quienes han tenido buenos puestos antes de emigrar, capital que ha activado el valor de las credenciales universitarias como capital cultural/escolar.

4) Los miembros de la fracción *clase media baja* han concentrado sus esfuerzos de trazar trayectorias ascendentes, primero, en las migraciones interiores (en la generación de los antecesores) y luego, en las inversiones escolares (en la generación de los hijos), aunque éstas se han truncado por diferentes obstáculos (falta de financiación o apoyo de los padres, conciliación de trabajo con estudios, etc.).

Dado que la muestra se recortó en función de la condición de migrantes en España de los entrevistados, todos ellos han recurrido a las migraciones como estrategias de reproducción social. Aunque aquí no centramos el análisis en este aspecto, es preciso mencionarlo para comprender el posible sesgo que introduzca esta cuestión en el análisis de las trayectorias, y el modo en que puede la migración (interna o internacional) de los antecesores orientar la opción por este tipo de estrategia de reproducción.

Por último, hemos pretendido utilizar la herramienta “trayectorias sociales y familiares”, para comenzar a complejizar el estudio de las clases medias argentinas desde una perspectiva cualitativa. Perspectiva que tiene en cuenta los procesos de configuración socio-históricos de estos grupos sociales al interior de las familias.

Para futuros trabajos consideramos oportuno, además de ampliar la muestra, profundizar en la dimensión de la clase como relación, lo que exige un trabajo de comparación de trayectorias entre distintas clases. De este modo se podría contrastar cómo las diferentes clases son producidas y la vinculación dialéctica que estas relaciones tienen con el propio proceso de configuración de las clases. Los procesos de identificación de clase (estilos de vida, modos de percibir(se) los diferentes grupos, distinción y clasificaciones) resultarán fundamentales para atender a esta dimensión.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ADAMOVSKY, E. (2009): *Historia de la clase media argentina*, Buenos Aires, Planeta.
- ADLER LOMNITZ, L. y MELNICK, A. (1994): “La clase media, las redes sociales y el modelo neo-liberal: el caso de los profesores chilenos (1973-1988)”, *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, pp. 1-15.
- BALLENT, A. (2000): “La ‘casa para todos’: grandeza y miseria de la vivienda masiva”, en *Historia de la vida privada en la Argentina*, Vol. 3, dirigido por Devoto, F. y Madero, M. Buenos Aires, Taurus, pp. 19-47.
- BARANGER, D. (2004): *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*, Buenos Aires, Prometeo.
- BASUALDO, E. (2001): *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- BECCARIA, L. (1997): “Cambios en la estructura distributiva 1975-1990”, en *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, VV.AA., Buenos Aires, UNICEF- Losada, pp. 93-116.
- BERTAUX, D. (1999): “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades”. *Proposiciones*, 29: 1-22.
- BERTAUX, D. (2005): *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Bellaterra.
- BOURDIEU, P. (1990): *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.
- BOURDIEU, P. (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.

- BOURDIEU, P. (1998): *Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- BOURDIEU, P. (2002): "Condición de clase y posición de clase", *Revista Colombiana de Sociología*, 1: 119-141.
- BOURDIEU, P. (2011): *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- CACHÓN, L. (1989): *¿Movilidad social o trayectorias de clase? Elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social*, Madrid, CIS - Siglo XXI.
- CEVA, M. (2006): "La migración limítrofe hacia la Argentina en la larga duración", en *Migraciones regionales hacia la Argentina: diferencia, desigualdad y derechos*, compilado por Jelin, E. y Grimson, A., Buenos Aires, Prometeo, pp. 17-46.
- CROMPTON, R. (1997): *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*, Madrid, Tecnos.
- DALLE, P. (2010): "Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes", *Revista de Trabajo*, 8(6): 59-82.
- DEVOTO, F. J. (2001): "Immigrants, exilés, réfugiés, étrangers: mots et notions pour le cas argentin (1854-1940)", en *Émigration Politique. Une perspective comparative Italiens et Espagnols en Argentine et en France XIX<sup>e</sup> et XX<sup>e</sup> siècles*, coordinado por Devoto, F. y González, P., Paris, L'Harmattan – CEMLA.
- DEVOTO, F. J. (2003): *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- ESPINOZA, V. (2006): "La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Oportunidades y desigualdad social", *Proposiciones*, 34: 1-9.
- FILMUS, D.; KAPLAN, K.; MIRANDA, A. y MORAGUES, M. (2001): *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización*, Buenos Aires, Santillana.
- FRIGERIO, A. (2006): "«Negros» y «Blancos» en Buenos Aires: Repensando nuestras categorías raciales", *Temas de patrimonio cultural*, 16, pp. 77-98.
- GARCÍA DE FANELLI, A. M. (1997): "La expansión de las universidades privadas", *Pensamiento Universitario*, 6 (5): 39-45.

- GARCÍA SALORD, S. (1998): “Estrategias de reproducción social: una aproximación socioantropológica”, Curso de profundización docente, Córdoba, UNC.
- GARCÍA SALORD, S. (2004): “Aportes de Pierre Bourdieu en uso práctico. Las clases medias: lugares de indeterminación”, *Acta Sociológica*, 40: 215-255.
- GERMANI, G. (1977): *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós.
- GRIMSON, A. (2006): “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina”, en *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derecho*, compilado por Grimson, A. y Jelin, E., Buenos Aires, Prometeo, pp. 69-97.
- HALPERIN DONGHI, T. (1992): *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- JIMÉNEZ ZUNINO, C. I. (2011a) *Desclasamiento y reconversiones en las trayectorias de los migrantes argentinos de clases medias*, Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral (acceso on line: <http://eprints.ucm.es/17260/1/T33354.pdf>).
- JIMÉNEZ ZUNINO, C. I. (2011b) “¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social”, *Trabajo y Sociedad*, 17: 49-65.
- JORRAT, J. R. (2005): “Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004”, en *Laboratorio/n Line 17/18*. Consulta: 6 de septiembre de 2014 ([http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/17-18\\_1.htm](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/17-18_1.htm))
- KESSLER, G. (1998): “Le processus de pauperisation de la classe moyenne argentine”, Tesis Doctoral, EHESS, París.
- KESSLER, G. (2003): “Empobrecimiento y fragmentación de la clase media argentina”, *Proposiciones*, 34: 1-11.
- KESSLER, G. y ESPINOZA, V. (2003): “Movilidad social y trayectorias en Buenos Aires. Rupturas y algunas paradojas”, Nº 66, CEPAL, Serie Políticas Sociales, Santiago de Chile.
- KESSLER, G. y DI VIRGILIO, M. (2008): “La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas”, *Revista de la CEPAL*, 95: 31-50.
- LAHIRE, B. (2004): *El hombre plural. Los resortes de la acción*, Barcelona, Bellaterra.

- LANDINELLI, J. (2008): “Escenarios de diversificación, diferenciación y segmentación de la Educación Superior en América Latina y el Caribe”, en *Tendencias en Educación Superior en América Latina y el Caribe*, editado por Gazzola A.L. y Didriksson A., Caracas, IESALC-UNESCO, pp.155-178.
- MARTÍN CRIADO, E. (1998): *Producir la juventud. Crítica a la sociología de la juventud*, Madrid, Istmo S. A.
- MEIKINS WOOD, E. (1983): “El concepto de clase en E. P. Thompson”, *Cuadernos Políticos*, 36: 83-105.
- MINUJIN, A. y ANGUITA, E. (2004): *La clase media: seducida y abandonada*, Buenos Aires, Edhasa.
- MONZA, A. (1993): “La situación ocupacional en Argentina. Diagnóstico y perspectivas”, en *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*, editado por Minujin, A., Buenos Aires, UNICEF – Losada, pp. 65-113.
- MORA y ARAUJO, M. (2002): “La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual”, N° 59, CEPAL, Serie Políticas Sociales, Santiago de Chile.
- MUÑIZ, L. (2009): “Trayectorias laborales truncadas: un estudio de las consecuencias de la privatización de YPF en los itinerarios ocupacionales de los ex trabajadores petroleros”. Informe de Investigación N° 22, CEIL-PIETTE, Buenos Aires.
- NOCHTEFF, H. (1995): “Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina”, *El desarrollo ausente*, Nochteff, H. y Azpiazu, D. Buenos Aires, Norma.
- NOVICK, M. (2001): “Nuevas reglas de juego en la Argentina, competitividad y actores sindicales”, en *Los sindicatos frente a los procesos de transición*, editado por De la Garza Toledo, Buenos Aires, CLACSO.
- PANAIA, M. (2001): “Trayectorias profesionales y demandas empresariales de ingenieros en Argentina”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 7: 77-104.
- PASTORIZA, E. y TORRE, J. C. (2000): “Mar del Plata, un sueño de los argentinos”, en *Historia de la vida privada en la Argentina*, Vol. 3, dirigido por Devoto, F. y Madero, M. Buenos Aires, Taurus, pp. 49-77.
- ROMERO, L. A. (2001): *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- ROZENWURCEL, G. (1988): "Empleo público en Argentina: un análisis preliminar de su evolución y estructura", Proy. Gob. Arg./PNUD/OIT, Arg./87/003, Buenos Aires.
- SALVIA, A. y DE GRANDE, P. (2011): "Mercado de trabajo y condicionamiento por color de piel en grandes centros urbanos de la Argentina", en *Deudas Sociales Persistentes en la Argentina del Bicentenario*, coordinado por Salvia, A., Buenos Aires, Biblos, pp. 93-114.
- SAYAD, A. (1977): "Les trois "âges" de l'émigration algérienne en France", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 1: 59-79.
- SAYAD, A. (1989): "Elements pour une sociologie de l'immigration", *Les cahiers internationaux de Psychologie Sociale*, 2-3: 65-109.
- SÉMBLER, C. (2006): "Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios", N° 125, CEPAL, Serie Políticas Sociales, Santiago de Chile.
- SVAMPA, M. (2005): *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.
- TEVIK, J. (2006): *Porteñologics. El significado del gusto y la moralidad en la clase media profesional porteña*, Buenos Aires, Antropofagia.
- TORRADO, S. (1992): *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- TORRADO, S. (2003): *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- WORTMAN, A. (2003): *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*, Buenos Aires, La Crujía.

Recibido: 7 de septiembre de 2014

Aceptado: 4 de abril de 2015

**Cecilia Inés Jiménez Zunino** es Doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid (España) y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de San Juan (Argentina). Ha publicado diversos artículos sobre desclasamiento, migraciones y estrategias de reproducción social de las clases medias. Desde 2008 participa del programa “Reproducción social y dominación: la perspectiva de Pierre Bourdieu”, dirigido por Alicia Beatriz Gutiérrez (Argentina). Actualmente trabaja como investigadora de carrera de CONICET con un proyecto sobre la configuración histórica de las clases medias cordobesas, en el Instituto de Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. [ceciliazunino@hotmail.com](mailto:ceciliazunino@hotmail.com)